

Noviembre 23. *El Coronel Ríos abandona Iquique*

Lo resuelto entre Escala y don Rafael Sotomayor en la conferencia que celebraron en Dolores, había sido que el General marchase por tierra con 2.000 hombres luego que recibiese las provisiones que el Ministro le enviaría de Pisagua, y éste por mar con un batallón del Esmeralda que estaba en Hospicio, y otro del Lautaro que debía llegar a aquella rada de un momento a otro. Para no perder tiempo Sotomayor regresó a la costa inmediatamente, y al llegar surgió en Pisagua la *Covadonga* enviada por Latorre a anunciarle que Iquique se había rendido a las armas de Chile. En efecto, cuando el Jefe de la plaza coronel don José Miguel Ríos recibió el telegrama de Buendía datado el 22 de noviembre en la quebrada de Tarapacá llamándolo a reunírsele con su división, ordenó arrojar al mar toda la existencia del parque que los soldados no podían conducir, y clavar los cuatro cañones de los fuertes levantados en los barrios del Morro y del Colorado. Su determinación se supo en la ciudad con la rapidez con que circula toda noticia grave, y en un momento una parte de los pobladores huyó a los buques mercantes en espera del primer vapor de la carrera, y otra se preparó a seguir al interior con la división que hacía sus aprestos de marcha. De los primeros que se entregaron a la fuga fué el Prefecto del departamento general don Ramón López Lavalle, y la mayoría de los empleados públicos. De esto deja testimonio el acta del cuerpo consular. Dice así:

“Habiendo sido convocadas a esta junta las autoridades civiles, se hizo constar que ninguna de ellas había asistido, excepto el señor Capitán del puerto don Antonio C. de la Guerra y que casi todas habían hecho abandono de sus puestos”.

*Los Cónsules entregan la ciudad a Latorre*

El Coronel Ríos, antes de partir, hizo presente a los cónsules que obedeciendo órdenes superiores se trasladaba al interior y les hacía entrega de la población, advirtiéndoles que quedaban en la plaza los gloriosos tripulantes de la *Esmeralda* con excepción de los oficiales que habían sido internados a Tarma, y el hospital con sus heridos y enfermos. Los cónsules echaron mano del único elemento organizado que quedaba, que eran las compañías de bomberos formadas con extranjeros las que patrullaron armadas las calles, mientras se comunicaba a Latorre, Jefe del bloqueo, lo que ocurría en tierra. Los cónsules se trasladaron al *Cochrane* en la tarde del día de la rendición, después que la división de Ríos había partido de la ciudad a poner ésta en manos de Latorre, y en la mañana del 23 de noviembre bajaron 115 individuos de la marinería del blindado, de la *Covadonga*, y algunos de la Artillería de marina con sus oficiales. Latorre nombró Jefe de la plaza al 2º comandante del *Cochrane*, Capitán Gaona; confió la policía de la población al teniente del mismo buque don Juan M. Simpson, y despachó la *Covadonga* a Pisagua a comunicar al Ministro lo que sucedía, la que surgió en esta rada, como ya lo dije, en la madrugada del 23.

Sotomayor se trasladó en el acto a Iquique por mar, llevando un batallón del *Esmeralda*, y en la tarde de este día tomó posesión de la ciudad. La población estaba tranquila. Los peruanos habían huido dejando sus casas cerradas; los extranjeros que tenían intereses en la población se manifestaban contentos porque habían temido el incendio o el saqueo.

Escribiéndole a Pinto le decía:

"Noviembre 26. Se han tomado medidas severas para evitar los robos. Yo dispuse que a todo el que se sorprendiera robando se le aplicasen cincuenta azotes y así se ha hecho con algunos chinos que intentaron saquear una casa. Se dió orden también de hacer fusilar al que fuese sorprendido en conato de incendio porque se decía que había algunos griegos que intentaban incendiar la ciudad. La seguridad dada por nuestras fuerzas a los habitantes ha sido completa".

*Lynch jefe militar de Iquique*

En seguida dirigió una proclama a los habitantes ofreciéndoles garantías, y las amplias libertades de que disfrutaban en Chile los nacionales y extranjeros. Nombró Comandante de Armas de la Ciudad al Capitán de navío don Patricio Lynch y en su reemplazo en el cargo de Comandante General de transportes al capitán de la armada don Baltasar Campillo.